

E

l libro ha dejado de ser un microcosmos, a la manera clásica o a la manera europea. El libro no es una imagen del mundo y menos aún un significante. No es una bella totalidad orgánica, no es tampoco una unidad de sentido. El libro no es el árbol-raíz; es pieza de un rizoma, planicie de un rizoma para el lector al que conviene, las utilizaciones no son nunca interiores al libro, sino que dependen de las conexiones con tal o cual exterior.

Escribir a n, n-1, escribir por slogans: Haced rizoma y no raíz, ¡no plantéis jamás! ¡no sembréis, picad! ¡no seáis uno ni múltiple, sed multiplicidades! ¡haced la línea y jamás el punto! ¡la velocidad transforma el punto en línea! ¡sed rápidos, incluso sin cambiar de lugar! Línea de suerte, línea de cadera, línea de fuga.